

Suplemento de IMPERIO dedicado a la Comarca de BENAVENTE

NUEVA ESPAÑA

IV EPOCA - NUMERO 979
Jueves, 19 de abril
de 1962

REGON

El deporte de la caña RINCON DEL PESCADOR Por CUBICHI

«Roido de pecados, tornó Jesús a ti, Apóstol del Amor, blondo y dulce Rabi, la pena de vivir es una negra pena...»

(La vía de la Amargura, Poema de Carrere.)

Dice el poeta madrileño Emilio Carrere en el poema que encabeza estas líneas, que la pena de vivir es una negra pena; es una pena terrible, honda, saturada de contrariedades, de afanes insatisfechos, de dolores-torturadores, de despedidas eternas, de anhelos desilusionados, de un corar y correr tras las cosas humanas que impregnan de azul ilusión algunas — muy pocas — de nuestras horas terrenales para, al com- más alcaido del caer de las hojas de las almanagues, irnos acordando, día a día, momento a momento, instante a instante, pero sin dar un paso atrás, a la hora de la gran verdad, la hora de la muerte.

Si efectivamente esto que queda dicho es una verdad incuestionable, si morir es una redención con minúscula, una muerte supuso una Redención con mayúscula, asombrando al mundo, a los hombres y a la creación entera de la trascendencia teológica de su propio fin, asegurar al hombre criatura, al hombre mortal, la salvación de su alma inmortal.

La ingeniería castellana guardada en nuestros museos no es más que una profunda teología de la muerte, un verdadero tratado de cómo se tiene y cómo se debe de sufrir y morir; porque nuestros artistas del siglo XVI, imagineros castellanos con alas asombradoras de universalidad, han quedado plasmados en sus epopeas y tallas, en sus esculturas de Crucificados y de Madres Dolorosas, toda una magnífica lección del dolor, del sufrimiento y de la muerte.

Castilla, a la que tanto he cantado, cuya concepción individual he expuesto en escritos y artículos anteriores a este Regon, y con este motivo en años anteriores, se me antoja como una Magdalena.

de carne dolorida y mi alma pecadora ve apazarse su lámpara del Ideal, y abraza a tus pies, como otra Magdalena.

¡Jesús, el de yerma calle de la Amargura, para llevar mi cruz darne la manseña!

Siete veces al día siento la mordida del diablo en mi sensual y triste pecho [dumbre].

El ciego cálido y escuro, líbroro y ardiente, redimido y funerario, a su lado, en los troncos y pasos, el blanco o rojo davel festejado y coquetón, suave y bello, oloroso y sensual, pecado y tentación, penitencia y expiación.

Y así llegamos, tras de esta liturgia, con cadencia de siglos, con emoción de recuerdos que se pierden en las noches negras del pasado, a una nueva Semana Santa, y Benavente vieja villa de hondo sabor histórico, de perfecta ensambladura en el marco de las tierras castellanas de epan llevar, que ha sabido sufrir este año, con el silencio amargo de las noches borrascosas, las aguas de sus ríos sobre sus campos, que ha tenido que aguantar en sus tierras el drama de la desgracia que sobre ella han volado los elementos, como un duro yunque en que templar su vida templado ánimo, al ver de nuevo verdar los sembrados sobre sus pardas tierras y sentir el perfume de sus besanas al contacto de los primavera, cuando la tierra se despepeza de su largo letargo como recogido, ante su lecho frío del invierno, ante las primeras caricias suaves y perfumadas de la templada y rica primavera, de nuevo se viste de tonos morados como las primeras flores campestres, para darse una vez más, de forma voluntaria, a la penitencia salvadora, que refuerza de valor el estocismo terrible de cuanto en silencio se aguantado este pasado invierno.

Pero con alegría, con entereza, con grandeza heredada de nuestros mayores, con la responsabilidad trascendente de no dejar que se nos vaya este veneno de riqueza espiritual y definitiva. En nuestro quehacer diario tenemos como núcleo la meta fijada de sabernos por lo menos una vez al año participes de esta lección universal de salvación que Castilla da al mundo en la celebración pública de nuestras Semanas Santas.

Vendrán más flores, más perfume, el ambiente cálido de las próximas fechas llenará de existencia, lucharemos en este farrago vivir que cada día amenaza más al hombre con nuevas doctrinas económicas y redentoras de la cuestión social, saborearemos nue-

vas conquistas científicas, hollarémos con nuestra planta el espacio que llamamos cielo y que se nos queda cada día más chiquito, pero queda de resolver un problema total, un problema único y definitivo; con él se especulará, de él se presentará dar honra a grupos y personales o de grupos, se manejará este asunto trascendente... me refiero a la muerte, pero queramos o no, eso es un misterio que no tiene más que una sola forma: de ser digerido, la FE.

El poeta cuyos versos me han servido para dar coherencia a este mal regañado trabajo, Emilio Carrere, magnífico exponente de la última bohemia, que supo crear en la vida y llegó a Dios en las noches de neón de Madrid, de su Madrid de los Austrias entre villas y torres de las viejas viviendas, siente este tremendo interrogante:

La arcolla tiene miedo y el alma [está dormida]; una interrogación espantaba es la vida, y el Diablo me atormenta con su [cruel mordedura].

Tiene miedo, mucho miedo la arcolla, la tierra de que estamos hechos ante este interrogante que se abre al pie de la tierra misma, pero sí con unión de salmista nos acercamos a estos días en nuestra Castilla y vemos que hacemos de la Muerte un Triunfo, que paseamos entre cirios y flores a un Muerto, y que con asombrosa ansiedad rezamos a una Dolorosa, que rezamos a la muerte y no a la vida, no podemos sentir este miedo materialista, porque siendo castellano, porque siendo españoles y en particular nosotros benaventanos, tendremos dentro de unas fechas para todos los que quieran abrir los ojos una lección magnífica, de vida en la conmemoración gigante, única y fenomenal de la muerte, a su lado, en los troncos y pasos, el blanco o rojo davel festejado y coquetón, suave y bello, oloroso y sensual, pecado y tentación, penitencia y expiación.

Y así llegamos, tras de esta liturgia, con cadencia de siglos, con emoción de recuerdos que se pierden en las noches negras del pasado, a una nueva Semana Santa, y Benavente vieja villa de hondo sabor histórico, de perfecta ensambladura en el marco de las tierras castellanas de epan llevar, que ha sabido sufrir este año, con el silencio amargo de las noches borrascosas, las aguas de sus ríos sobre sus campos, que ha tenido que aguantar en sus tierras el drama de la desgracia que sobre ella han volado los elementos, como un duro yunque en que templar su vida templado ánimo, al ver de nuevo verdar los sembrados sobre sus pardas tierras y sentir el perfume de sus besanas al contacto de los primavera, cuando la tierra se despepeza de su largo letargo como recogido, ante su lecho frío del invierno, ante las primeras caricias suaves y perfumadas de la templada y rica primavera, de nuevo se viste de tonos morados como las primeras flores campestres, para darse una vez más, de forma voluntaria, a la penitencia salvadora, que refuerza de valor el estocismo terrible de cuanto en silencio se aguantado este pasado invierno.

Pero con alegría, con entereza, con grandeza heredada de nuestros mayores, con la responsabilidad trascendente de no dejar que se nos vaya este veneno de riqueza espiritual y definitiva. En nuestro quehacer diario tenemos como núcleo la meta fijada de sabernos por lo menos una vez al año participes de esta lección universal de salvación que Castilla da al mundo en la celebración pública de nuestras Semanas Santas.

Vendrán más flores, más perfume, el ambiente cálido de las próximas fechas llenará de existencia, lucharemos en este farrago vivir que cada día amenaza más al hombre con nuevas doctrinas económicas y redentoras de la cuestión social, saborearemos nue-

vos... me refiero a la muerte, pero queramos o no, eso es un misterio que no tiene más que una sola forma: de ser digerido, la FE.

El poeta cuyos versos me han servido para dar coherencia a este mal regañado trabajo, Emilio Carrere, magnífico exponente de la última bohemia, que supo crear en la vida y llegó a Dios en las noches de neón de Madrid, de su Madrid de los Austrias entre villas y torres de las viejas viviendas, siente este tremendo interrogante:

La arcolla tiene miedo y el alma [está dormida]; una interrogación espantaba es la vida, y el Diablo me atormenta con su [cruel mordedura].

Tiene miedo, mucho miedo la arcolla, la tierra de que estamos hechos ante este interrogante que se abre al pie de la tierra misma, pero sí con unión de salmista nos acercamos a estos días en nuestra Castilla y vemos que hacemos de la Muerte un Triunfo, que paseamos entre cirios y flores a un Muerto, y que con asombrosa ansiedad rezamos a una Dolorosa, que rezamos a la muerte y no a la vida, no podemos sentir este miedo materialista, porque siendo castellano, porque siendo españoles y en particular nosotros benaventanos, tendremos dentro de unas fechas para todos los que quieran abrir los ojos una lección magnífica, de vida en la conmemoración gigante, única y fenomenal de la muerte, a su lado, en los troncos y pasos, el blanco o rojo davel festejado y coquetón, suave y bello, oloroso y sensual, pecado y tentación, penitencia y expiación.

Y así llegamos, tras de esta liturgia, con cadencia de siglos, con emoción de recuerdos que se pierden en las noches negras del pasado, a una nueva Semana Santa, y Benavente vieja villa de hondo sabor histórico, de perfecta ensambladura en el marco de las tierras castellanas de epan llevar, que ha sabido sufrir este año, con el silencio amargo de las noches borrascosas, las aguas de sus ríos sobre sus campos, que ha tenido que aguantar en sus tierras el drama de la desgracia que sobre ella han volado los elementos, como un duro yunque en que templar su vida templado ánimo, al ver de nuevo verdar los sembrados sobre sus pardas tierras y sentir el perfume de sus besanas al contacto de los primavera, cuando la tierra se despepeza de su largo letargo como recogido, ante su lecho frío del invierno, ante las primeras caricias suaves y perfumadas de la templada y rica primavera, de nuevo se viste de tonos morados como las primeras flores campestres, para darse una vez más, de forma voluntaria, a la penitencia salvadora, que refuerza de valor el estocismo terrible de cuanto en silencio se aguantado este pasado invierno.

Pero con alegría, con entereza, con grandeza heredada de nuestros mayores, con la responsabilidad trascendente de no dejar que se nos vaya este veneno de riqueza espiritual y definitiva. En nuestro quehacer diario tenemos como núcleo la meta fijada de sabernos por lo menos una vez al año participes de esta lección universal de salvación que Castilla da al mundo en la celebración pública de nuestras Semanas Santas.

Vendrán más flores, más perfume, el ambiente cálido de las próximas fechas llenará de existencia, lucharemos en este farrago vivir que cada día amenaza más al hombre con nuevas doctrinas económicas y redentoras de la cuestión social, saborearemos nue-

vos... me refiero a la muerte, pero queramos o no, eso es un misterio que no tiene más que una sola forma: de ser digerido, la FE.

El poeta cuyos versos me han servido para dar coherencia a este mal regañado trabajo, Emilio Carrere, magnífico exponente de la última bohemia, que supo crear en la vida y llegó a Dios en las noches de neón de Madrid, de su Madrid de los Austrias entre villas y torres de las viejas viviendas, siente este tremendo interrogante:

La arcolla tiene miedo y el alma [está dormida]; una interrogación espantaba es la vida, y el Diablo me atormenta con su [cruel mordedura].

Tiene miedo, mucho miedo la arcolla, la tierra de que estamos hechos ante este interrogante que se abre al pie de la tierra misma, pero sí con unión de salmista nos acercamos a estos días en nuestra Castilla y vemos que hacemos de la Muerte un Triunfo, que paseamos entre cirios y flores a un Muerto, y que con asombrosa ansiedad rezamos a una Dolorosa, que rezamos a la muerte y no a la vida, no podemos sentir este miedo materialista, porque siendo castellano, porque siendo españoles y en particular nosotros benaventanos, tendremos dentro de unas fechas para todos los que quieran abrir los ojos una lección magnífica, de vida en la conmemoración gigante, única y fenomenal de la muerte, a su lado, en los troncos y pasos, el blanco o rojo davel festejado y coquetón, suave y bello, oloroso y sensual, pecado y tentación, penitencia y expiación.

Y así llegamos, tras de esta liturgia, con cadencia de siglos, con emoción de recuerdos que se pierden en las noches negras del pasado, a una nueva Semana Santa, y Benavente vieja villa de hondo sabor histórico, de perfecta ensambladura en el marco de las tierras castellanas de epan llevar, que ha sabido sufrir este año, con el silencio amargo de las noches borrascosas, las aguas de sus ríos sobre sus campos, que ha tenido que aguantar en sus tierras el drama de la desgracia que sobre ella han volado los elementos, como un duro yunque en que templar su vida templado ánimo, al ver de nuevo verdar los sembrados sobre sus pardas tierras y sentir el perfume de sus besanas al contacto de los primavera, cuando la tierra se despepeza de su largo letargo como recogido, ante su lecho frío del invierno, ante las primeras caricias suaves y perfumadas de la templada y rica primavera, de nuevo se viste de tonos morados como las primeras flores campestres, para darse una vez más, de forma voluntaria, a la penitencia salvadora, que refuerza de valor el estocismo terrible de cuanto en silencio se aguantado este pasado invierno.

Pero con alegría, con entereza, con grandeza heredada de nuestros mayores, con la responsabilidad trascendente de no dejar que se nos vaya este veneno de riqueza espiritual y definitiva. En nuestro quehacer diario tenemos como núcleo la meta fijada de sabernos por lo menos una vez al año participes de esta lección universal de salvación que Castilla da al mundo en la celebración pública de nuestras Semanas Santas.

Vendrán más flores, más perfume, el ambiente cálido de las próximas fechas llenará de existencia, lucharemos en este farrago vivir que cada día amenaza más al hombre con nuevas doctrinas económicas y redentoras de la cuestión social, saborearemos nue-

vos... me refiero a la muerte, pero queramos o no, eso es un misterio que no tiene más que una sola forma: de ser digerido, la FE.

El poeta cuyos versos me han servido para dar coherencia a este mal regañado trabajo, Emilio Carrere, magnífico exponente de la última bohemia, que supo crear en la vida y llegó a Dios en las noches de neón de Madrid, de su Madrid de los Austrias entre villas y torres de las viejas viviendas, siente este tremendo interrogante:

La arcolla tiene miedo y el alma [está dormida]; una interrogación espantaba es la vida, y el Diablo me atormenta con su [cruel mordedura].

Tiene miedo, mucho miedo la arcolla, la tierra de que estamos hechos ante este interrogante que se abre al pie de la tierra misma, pero sí con unión de salmista nos acercamos a estos días en nuestra Castilla y vemos que hacemos de la Muerte un Triunfo, que paseamos entre cirios y flores a un Muerto, y que con asombrosa ansiedad rezamos a una Dolorosa, que rezamos a la muerte y no a la vida, no podemos sentir este miedo materialista, porque siendo castellano, porque siendo españoles y en particular nosotros benaventanos, tendremos dentro de unas fechas para todos los que quieran abrir los ojos una lección magnífica, de vida en la conmemoración gigante, única y fenomenal de la muerte, a su lado, en los troncos y pasos, el blanco o rojo davel festejado y coquetón, suave y bello, oloroso y sensual, pecado y tentación, penitencia y expiación.

Y así llegamos, tras de esta liturgia, con cadencia de siglos, con emoción de recuerdos que se pierden en las noches negras del pasado, a una nueva Semana Santa, y Benavente vieja villa de hondo sabor histórico, de perfecta ensambladura en el marco de las tierras castellanas de epan llevar, que ha sabido sufrir este año, con el silencio amargo de las noches borrascosas, las aguas de sus ríos sobre sus campos, que ha tenido que aguantar en sus tierras el drama de la desgracia que sobre ella han volado los elementos, como un duro yunque en que templar su vida templado ánimo, al ver de nuevo verdar los sembrados sobre sus pardas tierras y sentir el perfume de sus besanas al contacto de los primavera, cuando la tierra se despepeza de su largo letargo como recogido, ante su lecho frío del invierno, ante las primeras caricias suaves y perfumadas de la templada y rica primavera, de nuevo se viste de tonos morados como las primeras flores campestres, para darse una vez más, de forma voluntaria, a la penitencia salvadora, que refuerza de valor el estocismo terrible de cuanto en silencio se aguantado este pasado invierno.

Pero con alegría, con entereza, con grandeza heredada de nuestros mayores, con la responsabilidad trascendente de no dejar que se nos vaya este veneno de riqueza espiritual y definitiva. En nuestro quehacer diario tenemos como núcleo la meta fijada de sabernos por lo menos una vez al año participes de esta lección universal de salvación que Castilla da al mundo en la celebración pública de nuestras Semanas Santas.

Vendrán más flores, más perfume, el ambiente cálido de las próximas fechas llenará de existencia, lucharemos en este farrago vivir que cada día amenaza más al hombre con nuevas doctrinas económicas y redentoras de la cuestión social, saborearemos nue-

vos... me refiero a la muerte, pero queramos o no, eso es un misterio que no tiene más que una sola forma: de ser digerido, la FE.

El poeta cuyos versos me han servido para dar coherencia a este mal regañado trabajo, Emilio Carrere, magnífico exponente de la última bohemia, que supo crear en la vida y llegó a Dios en las noches de neón de Madrid, de su Madrid de los Austrias entre villas y torres de las viejas viviendas, siente este tremendo interrogante:

La arcolla tiene miedo y el alma [está dormida]; una interrogación espantaba es la vida, y el Diablo me atormenta con su [cruel mordedura].

Tiene miedo, mucho miedo la arcolla, la tierra de que estamos hechos ante este interrogante que se abre al pie de la tierra misma, pero sí con unión de salmista nos acercamos a estos días en nuestra Castilla y vemos que hacemos de la Muerte un Triunfo, que paseamos entre cirios y flores a un Muerto, y que con asombrosa ansiedad rezamos a una Dolorosa, que rezamos a la muerte y no a la vida, no podemos sentir este miedo materialista, porque siendo castellano, porque siendo españoles y en particular nosotros benaventanos, tendremos dentro de unas fechas para todos los que quieran abrir los ojos una lección magnífica, de vida en la conmemoración gigante, única y fenomenal de la muerte, a su lado, en los troncos y pasos, el blanco o rojo davel festejado y coquetón, suave y bello, oloroso y sensual, pecado y tentación, penitencia y expiación.

Y así llegamos, tras de esta liturgia, con cadencia de siglos, con emoción de recuerdos que se pierden en las noches negras del pasado, a una nueva Semana Santa, y Benavente vieja villa de hondo sabor histórico, de perfecta ensambladura en el marco de las tierras castellanas de epan llevar, que ha sabido sufrir este año, con el silencio amargo de las noches borrascosas, las aguas de sus ríos sobre sus campos, que ha tenido que aguantar en sus tierras el drama de la desgracia que sobre ella han volado los elementos, como un duro yunque en que templar su vida templado ánimo, al ver de nuevo verdar los sembrados sobre sus pardas tierras y sentir el perfume de sus besanas al contacto de los primavera, cuando la tierra se despepeza de su largo letargo como recogido, ante su lecho frío del invierno, ante las primeras caricias suaves y perfumadas de la templada y rica primavera, de nuevo se viste de tonos morados como las primeras flores campestres, para darse una vez más, de forma voluntaria, a la penitencia salvadora, que refuerza de valor el estocismo terrible de cuanto en silencio se aguantado este pasado invierno.

Pero con alegría, con entereza, con grandeza heredada de nuestros mayores, con la responsabilidad trascendente de no dejar que se nos vaya este veneno de riqueza espiritual y definitiva. En nuestro quehacer diario tenemos como núcleo la meta fijada de sabernos por lo menos una vez al año participes de esta lección universal de salvación que Castilla da al mundo en la celebración pública de nuestras Semanas Santas.

Vendrán más flores, más perfume, el ambiente cálido de las próximas fechas llenará de existencia, lucharemos en este farrago vivir que cada día amenaza más al hombre con nuevas doctrinas económicas y redentoras de la cuestión social, saborearemos nue-

vos... me refiero a la muerte, pero queramos o no, eso es un misterio que no tiene más que una sola forma: de ser digerido, la FE.

El poeta cuyos versos me han servido para dar coherencia a este mal regañado trabajo, Emilio Carrere, magnífico exponente de la última bohemia, que supo crear en la vida y llegó a Dios en las noches de neón de Madrid, de su Madrid de los Austrias entre villas y torres de las viejas viviendas, siente este tremendo interrogante:

La arcolla tiene miedo y el alma [está dormida]; una interrogación espantaba es la vida, y el Diablo me atormenta con su [cruel mordedura].

Tiene miedo, mucho miedo la arcolla, la tierra de que estamos hechos ante este interrogante que se abre al pie de la tierra misma, pero sí con unión de salmista nos acercamos a estos días en nuestra Castilla y vemos que hacemos de la Muerte un Triunfo, que paseamos entre cirios y flores a un Muerto, y que con asombrosa ansiedad rezamos a una Dolorosa, que rezamos a la muerte y no a la vida, no podemos sentir este miedo materialista, porque siendo castellano, porque siendo españoles y en particular nosotros benaventanos, tendremos dentro de unas fechas para todos los que quieran abrir los ojos una lección magnífica, de vida en la conmemoración gigante, única y fenomenal de la muerte, a su lado, en los troncos y pasos, el blanco o rojo davel festejado y coquetón, suave y bello, oloroso y sensual, pecado y tentación, penitencia y expiación.

Y así llegamos, tras de esta liturgia, con cadencia de siglos, con emoción de recuerdos que se pierden en las noches negras del pasado, a una nueva Semana Santa, y Benavente vieja villa de hondo sabor histórico, de perfecta ensambladura en el marco de las tierras castellanas de epan llevar, que ha sabido sufrir este año, con el silencio amargo de las noches borrascosas, las aguas de sus ríos sobre sus campos, que ha tenido que aguantar en sus tierras el drama de la desgracia que sobre ella han volado los elementos, como un duro yunque en que templar su vida templado ánimo, al ver de nuevo verdar los sembrados sobre sus pardas tierras y sentir el perfume de sus besanas al contacto de los primavera, cuando la tierra se despepeza de su largo letargo como recogido, ante su lecho frío del invierno, ante las primeras caricias suaves y perfumadas de la templada y rica primavera, de nuevo se viste de tonos morados como las primeras flores campestres, para darse una vez más, de forma voluntaria, a la penitencia salvadora, que refuerza de valor el estocismo terrible de cuanto en silencio se aguantado este pasado invierno.

Pero con alegría, con entereza, con grandeza heredada de nuestros mayores, con la responsabilidad trascendente de no dejar que se nos vaya este veneno de riqueza espiritual y definitiva. En nuestro quehacer diario tenemos como núcleo la meta fijada de sabernos por lo menos una vez al año participes de esta lección universal de salvación que Castilla da al mundo en la celebración pública de nuestras Semanas Santas.

Vendrán más flores, más perfume, el ambiente cálido de las próximas fechas llenará de existencia, lucharemos en este farrago vivir que cada día amenaza más al hombre con nuevas doctrinas económicas y redentoras de la cuestión social, saborearemos nue-

vos... me refiero a la muerte, pero queramos o no, eso es un misterio que no tiene más que una sola forma: de ser digerido, la FE.

El poeta cuyos versos me han servido para dar coherencia a este mal regañado trabajo, Emilio Carrere, magnífico exponente de la última bohemia, que supo crear en la vida y llegó a Dios en las noches de neón de Madrid, de su Madrid de los Austrias entre villas y torres de las viejas viviendas, siente este tremendo interrogante:

La arcolla tiene miedo y el alma [está dormida]; una interrogación espantaba es la vida, y el Diablo me atormenta con su [cruel mordedura].

Tiene miedo, mucho miedo la arcolla, la tierra de que estamos hechos ante este interrogante que se abre al pie de la tierra misma, pero sí con unión de salmista nos acercamos a estos días en nuestra Castilla y vemos que hacemos de la Muerte un Triunfo, que paseamos entre cirios y flores a un Muerto, y que con asombrosa ansiedad rezamos a una Dolorosa, que rezamos a la muerte y no a la vida, no podemos sentir este miedo materialista, porque siendo castellano, porque siendo españoles y en particular nosotros benaventanos, tendremos dentro de unas fechas para todos los que quieran abrir los ojos una lección magnífica, de vida en la conmemoración gigante, única y fenomenal de la muerte, a su lado, en los troncos y pasos, el blanco o rojo davel festejado y coquetón, suave y bello, oloroso y sensual, pecado y tentación, penitencia y expiación.

Y así llegamos, tras de esta liturgia, con cadencia de siglos, con emoción de recuerdos que se pierden en las noches negras del pasado, a una nueva Semana Santa, y Benavente vieja villa de hondo sabor histórico, de perfecta ensambladura en el marco de las tierras castellanas de epan llevar, que ha sabido sufrir este año, con el silencio amargo de las noches borrascosas, las aguas de sus ríos sobre sus campos, que ha tenido que aguantar en sus tierras el drama de la desgracia que sobre ella han volado los elementos, como un duro yunque en que templar su vida templado ánimo, al ver de nuevo verdar los sembrados sobre sus pardas tierras y sentir el perfume de sus besanas al contacto de los primavera, cuando la tierra se despepeza de su largo letargo como recogido, ante su lecho frío del invierno, ante las primeras caricias suaves y perfumadas de la templada y rica primavera, de nuevo se viste de tonos morados como las primeras flores campestres, para darse una vez más, de forma voluntaria, a la penitencia salvadora, que refuerza de valor el estocismo terrible de cuanto en silencio se aguantado este pasado invierno.

Pero con alegría, con entereza, con grandeza heredada de nuestros mayores, con la responsabilidad trascendente de no dejar que se nos vaya este veneno de riqueza espiritual y definitiva. En nuestro quehacer diario tenemos como núcleo la meta fijada de sabernos por lo menos una vez al año participes de esta lección universal de salvación que Castilla da al mundo en la celebración pública de nuestras Semanas Santas.

Vendrán más flores, más perfume, el ambiente cálido de las próximas fechas llenará de existencia, lucharemos en este farrago vivir que cada día amenaza más al hombre con nuevas doctrinas económicas y redentoras de la cuestión social, saborearemos nue-

vos... me refiero a la muerte, pero queramos o no, eso es un misterio que no tiene más que una sola forma: de ser digerido, la FE.

El poeta cuyos versos me han servido para dar coherencia a este mal regañado trabajo, Emilio Carrere, magnífico exponente de la última bohemia, que supo crear en la vida y llegó a Dios en las noches de neón de Madrid, de su Madrid de los Austrias entre villas y torres de las viejas viviendas, siente este tremendo interrogante:

La arcolla tiene miedo y el alma [está dormida]; una interrogación espantaba es la vida, y el Diablo me atormenta con su [cruel mordedura].

Tiene miedo, mucho miedo la arcolla, la tierra de que estamos hechos ante este interrogante que se abre al pie de la tierra misma, pero sí con unión de salmista nos acercamos a estos días en nuestra Castilla y vemos que hacemos de la Muerte un Triunfo, que paseamos entre cirios y flores a un Muerto, y que con asombrosa ansiedad rezamos a una Dolorosa, que rezamos a la muerte y no a la vida, no podemos sentir este miedo materialista, porque siendo castellano, porque siendo españoles y en particular nosotros benaventanos, tendremos dentro de unas fechas para todos los que quieran abrir los ojos una lección magnífica, de vida en la conmemoración gigante, única y fenomenal de la muerte, a su lado, en los troncos y pasos, el blanco o rojo davel festejado y coquetón, suave y bello, oloroso y sensual, pecado y tentación, penitencia y expiación.

Y así llegamos, tras de esta liturgia, con cadencia de siglos, con emoción de recuerdos que se pierden en las noches negras del pasado, a una nueva Semana Santa, y Benavente vieja villa de hondo sabor histórico, de perfecta ensambladura en el marco de las tierras castellanas de epan llevar, que ha sabido sufrir este año, con el silencio amargo de las noches borrascosas, las aguas de sus ríos sobre sus campos, que ha tenido que aguantar en sus tierras el drama de la desgracia que sobre ella han volado los elementos, como un duro yunque en que templar su vida templado ánimo, al ver de nuevo verdar los sembrados sobre sus pardas tierras y sentir el perfume de sus besanas al contacto de los primavera, cuando la tierra se despepeza de su largo letargo como recogido, ante su lecho frío del invierno, ante las primeras caricias suaves y perfumadas de la templada y rica primavera, de nuevo se viste de tonos morados como las primeras flores campestres, para darse una vez más, de forma voluntaria, a la penitencia salvadora, que refuerza de valor el estocismo terrible de cuanto en silencio se aguantado este pasado invierno.

Pero con alegría, con entereza, con grandeza heredada de nuestros mayores, con la responsabilidad trascendente de no dejar que se nos vaya este veneno de riqueza espiritual y definitiva. En nuestro quehacer diario tenemos como núcleo la meta fijada de sabernos por lo menos una vez al año participes de esta lección universal de salvación que Castilla da al mundo en la celebración pública de nuestras Semanas Santas.

Vendrán más flores, más perfume, el ambiente cálido de las próximas fechas llenará de existencia, lucharemos en este farrago vivir que cada día amenaza más al hombre con nuevas doctrinas económicas y redentoras de la cuestión social, saborearemos nue-

vos... me refiero a la muerte, pero queramos o no, eso es un misterio que no tiene más que una sola forma: de ser digerido, la FE.

El poeta cuyos versos me han servido para dar coherencia a este mal regañado trabajo, Emilio Carrere, magnífico exponente de la última bohemia, que supo crear en la vida y llegó a Dios en las noches de neón de Madrid, de su Madrid de los Austrias entre villas y torres de las viejas viviendas, siente este tremendo interrogante:

La arcolla tiene miedo y el alma [está dormida]; una interrogación espantaba es la vida, y el Diablo me atormenta con su [cruel mordedura].

Tiene miedo, mucho miedo la arcolla, la tierra de que estamos hechos ante este interrogante que se abre al pie de la tierra misma, pero sí con unión de salmista nos acercamos a estos días en nuestra Castilla y vemos que hacemos de la Muerte un Triunfo, que paseamos entre cirios y flores a un Muerto, y que con asombrosa ansiedad rezamos a una Dolorosa, que rezamos a la muerte y no a la vida, no podemos sentir este miedo materialista, porque siendo castellano, porque siendo españoles y en particular nosotros benaventanos, tendremos dentro de unas fechas para todos los que quieran abrir los ojos una lección magnífica, de vida en la conmemoración gigante, única y fenomenal de la muerte, a su lado, en los troncos y pasos, el blanco o rojo davel festejado y coquetón, suave y bello, oloroso y sensual, pecado y tentación, penitencia y expiación.

SEGUNDOS TORNEOS ESCOLARES DE JUEGOS Y PREDEPORTES

Tuvo lugar el pasado domingo, día 15, la segunda jornada de los Torneos Escolares, que se celebraron en Benavente, por parte de los componentes de los diferentes equipos que participaron a la primera jornada, y en la que se celebraron los siguientes encuentros:



GRUPO ESCOLAR «FERNANDO II», DE BENAVENTE. (Foto Jesús.)

En el campo de deportes del Colegio «Virgen de la Vega», dió comienzo este encuentro, en el que, como su resultado indica, el matador no funcionó pues ambas delanteras no acertaron en su puntería para anotar verdaderos momentos de emoción.



GRUPO ESCOLAR «LA ENCOMIENDA», DE BENAVENTE. (Foto Jesús.)

En fin, fue una verdadera pena que el frío y ventoso día nos estropease la fiesta campera. Y que, debido a ello, muchos cañistas se quedasen sin «probar» las truchas (uno, gracias a su tío Agustín, pudo probarlas escabechadas y todo).

Como epílogo cristiano de este Campeonato y clausura del mismo, tuvo lugar, a las ocho de la tarde, una solemne misa en la iglesia parroquial de San Juan del Mercado.

CAMPEONATO PRIMERA REGIONAL

C. D. Benavente, 1; A. D. Antibióticos, 1
Si Abilio y Rafa no hubieran colimado de alegría a sus compañeros de la Agrupación Deportiva Antibióticos con aquellos fallos garrafrales que en la primera mitad del primer tiempo tuvieron en sus pies, el C. D. Benavente se hubiera alzado con una victoria que a lo largo del encuentro hubiera sido tisecho a los pocos aficionados que acudieron a «Los Salados» Tal vez el equipo leonés hubiera salido decorosamente derrotado por un gol de diferencia. Pero el juego que los «tomateros» realizaron no fue el suficiente para llenar de alegría el deseo del aficionado. Dos goles fallados en los primeros minutos y un juego puramente deslavazado de los «tomateros» tuvieron como fruto el resultado final, que a todas luces se puede considerar como justo si, después de lo visto, confesamos la verdad.

En la segunda, Salvador y Gelo permutaron sus puestos, y da la impresión de que se juega con más coraje; pero, en realidad, sólo a raíz de lograr Víctor el primer gol de la tarde fue cuando hubo momentos de emoción. Pero incomprensiblemente se acabó pronto. Los «tomateros» cedieron terreno y los «penicilinos», que en la primera parte jugaron con precauciones defensivas, en esta se lanzan a una fuerte ofensiva que pone seriamente en aprieto el portal de Vicente, y en medio de este acoso es cuando llega el gol del empate, que logra Medina espectacularmente y con suerte al desviar con la cabeza un fuerte disparo de Nisio cuando sólo faltaban tres minutos para terminar el encuentro. El gol cae como un jarro de agua fría sobre los «tomateros», los cuales, y conjuntamente con sus adversarios, se dedican más a las cosas feas y antideportivas que a procurar jugar la pelota, pero afortunadamente nada vesó y el partido termina con ese empate que para los locales supone el segundo guño perdido en su terreno.

El árbitro de Astorga, señor Vicente, ayudado por compañeros del mismo Colegio, tuvo una actuación cuanta en líneas generales, y a sus órdenes los equipos formaron así:
C. D. Benavente: Vicente; Toa, Cacho, Gillo; Fuertes, Salvador; Gelo, Julio, Rafa, Víctor y Abilio.
A. D. Antibióticos: Augusto; Santos, Cuqui, Calderón; Nisio, Medina; Aranz, Esteban, Ricardo, Díaz y Manuel.

MERCADO DE GANADOS

Relación de ganado que ha concurrido al mercado celebrado el día 12 de abril.
Caballos: Mayores, 15; menores, 10.
Ganado de Cerda: Cebones, 60; lechones, 1.042.
Vacuno: Reses, 82; terneras, 21. Lechazos, 96; lanar y cabrío, 1.001.
PRECIOS Y VENTA
Reses: De 22 a 25 pesetas kilo en vivo. Buena venta.
Cerdos cebones: De 27 a 30 pesetas kilo. Buena venta.
Muías: De 5.000 a 10.000 pesetas. Venta regular.
Muías lechales: De 1.500 a 5.000 pesetas. Venta regular.
Asnal: De 600 a 2.500 pesetas. Venta regular.
Cerdos lechones: De 600 a 900 pesetas unidad. Venta regular.

SEMANA SANTA PROCESIONES Y CULTOS

JUEVES SANTO
A las siete de la tarde, Divinos Oficios en las iglesias parroquiales. Hora Santa en San Juan, a las nueve de la noche. Procesión de Fray Juan Cruz, descalzo.

PROCESIÓN DE LA VERA CRUZ
Después de recoger a las autoridades, a las diez de la noche, las Cofradías de la Santa Vera Cruz y Santo Entierro se trasladarán a la iglesia de San Juan, y después de adorar la Santa Cruz saldrá la procesión de la Cofradía litúrgica, que recorrerá el itinerario de costumbre finaliza en la ermita de la Soledad.
Alcalde